



[www.senado2010.gob.mx](http://www.senado2010.gob.mx)

[www.juridicas.unam.mx](http://www.juridicas.unam.mx)

## EL PARTIDO CONSERVADOR Y LA DEMAGOGIA

Je définis le parti conservateur celui qui veut garder comme une tradition sacrée, la religion, la propriété, la famille, l'autorité, l'ordre, la liberté régulière, choses saintes aujourd'hui très menacées.

*Capofigue.* La société et les Gouvernements de l'Europe.

Medio siglo ha pasado la nación mexicana entre las disputas políticas, las conspiraciones, las guerras, la devastación, las miserias y la muerte: y en este medio siglo sobresalen quince años en que los sofistas, los revoltosos, y los malvados han aumentado á un grado increíble la desmoralización, el desorden, la tiranía y la destrucción religiosa y social. Los hechos han sido públicos y su notoriedad nos dispensa de probarlos. ¿Qué ha causado tan prolongada y desastrosa lucha? ¿Quiénes han contendido? ¿Qué pretende cada uno en la contienda? Ved aquí cuestiones importantes, que no todos responden con acierto.

Si escuchamos á unos, nos dicen: lucha el progreso con el retroceso; la razón contra la preocupación; la libertad contra la tiranía; la religión purificada contra los abusos introducidos á su nombre: nosotros, dirán los mismos, queremos extirpar esos abusos, volver al pueblo la libertad perdida, desengañar á la multitud para que no sea mas el juguete ó la víctima de algunas clases privilegiadas, de algunos magnates orgullosos.

Preguntamos después á los antagonistas de estos y nos dicen: luchamos en favor de la religión, de la propiedad, de la familia, de la autoridad, del orden, de la verdadera libertad, terriblemente amenazadas y menoscabadas por la demagogia, que so pretexto de libertad, radica la tiranía,

establece el desórden, nulifica la autoridad, desmoraliza la familia; y que socolor de reforma destruye las propiedades y causa estragos en los dogmas, la moral, el poder y las leyes de la verdadera religión. ¿A quién debemos creer? ¿Quién tiene justicia en la contienda? Ambos aspiran al bien, ambos pelean por la patria, según su lenguaje. ¿A quién creeremos? A los hechos, á las obras. Los partidos profesan ideas y máximas contradictorias: no pueden unas y otras ser verdaderas: una, debe ser el error y contener el mal; y otra debe enseñar la verdad y producir el bien. Entre la verdad y el bien no es lícito vacilar; toda alma recta debe seguir el bien y la verdad.

Cada persona y cada partido obra según sus pensamientos y doctrinas. Con malas ideas no se pueden tener buenas acciones: las doctrinas buenas conducen á buenos hechos. Las doctrinas no son indiferentes para la conducta: si lo fueran, Dios no hubiera revelado, enseñado y conservado la única que considera necesaria para producir el bien del hombre y de la sociedad.

El examen de los partidos no debe contraerse tanto á lo que hacen como á lo que enseñan: sus obras son el fruto de sus doctrinas. Comparemos las doctrinas de los partidos que combaten en la república, y su comparación nos dirá lo que es cada uno, lo que puede esperarse de su triunfo.

Al hablar de partidos no los consideramos en aquellas diferencias accidentales y transitorias, nacidas de las formas de gobierno, de los sistemas administrativos, de los hombres que los guían: no hablamos de monarquistas y demócratas, de federalistas y centralistas: hablamos de las diferencias esenciales de sus doctrinas. Siempre hay un partido de la verdad y otro del error, y un medio que no tiene valor y decisión para seguir el error y la verdad en todas sus consecuencias y quiere medrar con el uno y la otra: estos tres partidos hay en nuestro país. Sus nombres están ya fijados por sí mismos; el partido conservador, el partido progresista, que llaman otros la demagogia o el liberalismo: con estos nombres se conocen y con ellos serán designados en este escrito: el partido medio que repele ambas denominaciones.

No vamos á investigar cuáles son sus doctrinas y en cuál está la verdad: lo tenemos bien sabido. Tampoco vamos a tratar de las cualidades personales de los hombres aliados en ellos; sabido es que en ambos hay hombres, y que el

hombre es propenso al mal por efecto de una culpa primitiva: no es menester penetrar los secretos de la vida privada, para probar que somos polvo y corrupción. Quédesse a los cronistas detractores, como el escarabajo, versarse en la inmundicia, al filósofo y al político toca mejor tarea. Al hombre público se le juzga por sus hechos públicos: al gobernante por sus actos gubernativos, por aquellos que no se pueden hacer sino ejerciendo autoridad: al escritor por sus escritos, y en fin, á los partidos donde hay escritores que exponen sus doctrinas, gobernantes que las mandan observar, y funcionarios que cumplen estos mandatos, debe juzgarse por sus escritos, sus leyes y sus actos oficiales. Tal será el punto de comparación entre nuestros partidos.

Ya lo hemos indicado: no dudamos cuál defiende la verdad. Bástanos ver á cual está inclinada la Iglesia, y cual escucha y acata la enseñanza de la cátedra infalible de Roma. Observémoslos. Empezemos por el partido conservador. En sus filas distinguimos á los sacerdotes ortodoxos, como á los hombres de más sana doctrina: en sus filas vemos los que oyen la voz del vicario de Dios. En el lado contrario vemos racionalistas que todo lo sujetan al criterio de su limitado entendimiento, que someten á su juicio particular las doctrinas, las instituciones, y la revelación divina: vemos ateos, materialistas, excépticos, incrédulos, cismáticos, sectarios de varias heregías, socialistas, hombres en fin que desoyen ó menosprecian, ó rechazan la autoridad y la enseñanza del apóstol soberano de Dios. No necesitamos más para saber dónde se defiende la verdad.

Mas ¿acaso la Iglesia tiene participación en las contiendas de los partidos? ¿También ella se afecta por los intereses terrenales de los revolucionarios, y se inflama con las pasiones de los facciosos? No: la Iglesia figura en el partido conservador, no como afiliada, sino como soberana: en sus doctrinas, no es adepta, sino maestra: no es que la Iglesia está en el seno del partido conservador, sino al contrario, este se halla en su seno. Ambos partidos son sus hijos: pero la demagogia es su hija díscola, indócil á su autoridad, insubordinada á sus leyes: es una hija desnaturalizada que á veces levanta la mano contra la santa Madre, y la Esposa del mismo Jesucristo. El partido conservador es un hijo, que á pesar de sus defectos, respeta la autoridad de la Iglesia, y no se desmanda contra ella:

es un hijo obediente que no ha dejado jamás la casa materna: la demagogia es el pródigo que pidió con altanería su herencia para marcharse á las regiones lejanas del racionalismo, donde no alcanza la luz de la fé, que no conoce aun su miseria, que vive disipando el caudal de buena doctrina que se le dió en el bautismo y en la primera educación, y entretenido en apacentar las inmundicias de la sensualidad, y de unas teorías viciosas y Desnaturalizadas. ¡Ojalá que alguna vez regrese al seno de la familia cristiana, que es la casa única donde mora el Padre celestial!

La esencia de un partido está en las doctrinas de los hombres que lo componen: y estos se portan segun las ideas ó principios de sus doctrinas. Principios malos no pueden inducir á buenas acciones, ni formar hombres buenos. Se obra como se piensa: doctrinas injustas conducen á una conducta injusta: una conducta piadosa, procede de unos principios piadosos. Por eso el carácter de un partido se fija por las ideas de sus partidarios, y el mérito de estos por las ideas que profesan. Así, al comparar el partido conservador con la demagogia ó liberalismo, deben compararse sus respectivas doctrinas.

Sin religión y sin moral no puede haber sociedad humana, sin autoridad y propiedad no puede conservarse; sin órden y libertad no puede ser un bien. Por consiguiente, defendiendo la religión y la moral, la autoridad y la propiedad, el órden y la libertad, se defiende juntamente la sociedad doméstica y la civil, así como la política y la religiosa. Y nuestro Señor Jesucristo para conservar siempre la Iglesia Católica, conserva siempre su doctrina; y para conservar siempre su celestial doctrina, conserva la gracia con que se doman las pasiones, así como la infalibilidad de la Iglesia con que se disipan todos los errores, que producen los delirios del entendimiento y los ímpetus ciegos de la voluntad.

La gracia se conserva con los sacramentos y la infalibilidad con el Pontificado: y es un prodigio atestiguado por la historia de diez y nueve siglos y por el testimonio del género humano, que jamás ha faltado en el catolicismo la fé de la Iglesia romana y la administracion de los sacramentos.

La doctrina católica, es, pues, la base del partido conservador: y en proporción que uno se aparte de ella, se aparta de la escuela conservadora. Y si se ven á veces, bajo

la bandera conservadora, algunas personas que no son católicas, también se ve que profesan las principales doctrinas del catolicismo y están muy cerca de la fé católica y casi encaminándose á ella.

En cuantos ataques ha sufrido la Iglesia, el partido conservador se ha resentido, y salido al combate, y puede gloriarse de haber siempre triunfado en cuanto á su doctrina no obstante sus decadencias de hecho, de que siempre triunfarán sus principios con el catolicismo, y de que cuenta para el beneficio del pueblo, con la luz infalible, la sábia experiencia y los ilustres ejemplos de esta institución tan antigua, como el mundo, establecida por el mismo Dios como su base eterna y conservada con portentos grandes y continuados.

La escuela conservadora no se entretiene con las cuestiones secundarias de formas de gobierno y sistemas administrativos. Su asunto son los principios constitutivos del orden religioso, moral y político. Su ciencia política es la moral cristiana aplicada a las naciones, los gobiernos y los ciudadanos: su moral es la de Jesucristo: su religión es la verdadera y única enseñada por Dios. Admite todas las formas de gobierno con tal que se funden en la verdad y la justicia, y sean acomodadas á las naciones á que se aplican. Así vemos este partido monárquico en España y Francia, aristócrático en Chile y Guatemala, democrático y federalista en Suiza y Norte América, etc. Bien se puede ser conservador, monarquista y oligarquista, centralista y federalista. Las formas de gobierno son muchas, los principios de sociedad son unos: éstos no varían, aquellas se mudan según los tiempos y las circunstancias: á los unos crió Dios, las otras caben en la prudencia humana. Es por tanto una pobre preocupación la de algunas personas que se afrentan de llamarse conservadores, porque no están por la forma monárquica, ni para México ni para ninguna nación: estas gentes se ponen en oposición con el buen sentido del mundo civilizado, se espantan como los niños con una palabra. No os acobardeis sin causa bastante: quereis cosa difícil. Dominar la demagogia sin la doctrina conservadora nunca lo conseguireis. Tener la doctrina conservadora y no llamaros conservadores es una puerilidad: creer que la doctrina conservadora es otra cosa en política que la aplicación del catolicismo al gobierno de las naciones, es no conocer los principios y el estado de la ciencia de gobierno.

No seais en buena hora monarquistas: pero decidnos, ¿si no sois conservadores en donde os colocais en la gran lucha que se agita en nuestro siglo? En una parte está el catolicismo con todo su poder y sus glorias, y con el acopio espléndido de sus instituciones bienhechoras: y en la otra está el liberalismo, esto es, la demagogia, el llamado progreso, el racionalismo, el purismo, ó como os plazca llamarle, no disputaremos ahora las palabras, con el conjunto de todas las heregías condenadas en los siglos pasados, con el filosofismo volteriano, con el regalismo español, con el constitucionalismo, el socialismo y comunismo del siglo XIX, con sus depredaciones á mano armada, con su insaciable rapacidad. No hay otro partido justo y racional, porque no puede haberlo entre la fé y la incredulidad, entre la moral y el libertinage, entre la autoridad y la anarquía, entre la propiedad y el despojo, entre el órden y la confusión, entre la libertad y la tiranía.

En cada tiempo no han existido esencialmente mas que dos partidos netos, el de la verdad y del bien, y el del error y del mal; los que con diversos nombres han figurado en la historia se reducen á estos dos. Las subdivisiones que en cada uno se forman, no son sino matices de una misma sustancia. Siempre ha existido también un partido medio, que fascinado por una falsa prudencia, y con la pretensión de huir los extremos, no se declara abiertamente, ni por la verdad, ni por el error. Bien se comprende que se tenga prudencia en la conducta; que haya mas ó menos en cuanto al tiempo, al lugar, á la cantidad de una accion; pero entre lo justo y lo inicuo, lo cierto y lo falso, no cabe más ó menos. Los que están por esos términos medios, de ordinario no piensan en el bien moral, sino en sus intereses personales. La Iglesia católica, maestra y modelo de buena conducta, nunca computa para juzgar de la moralidad de las acciones, ni para decidir de la verdad de los principios, los intereses materiales, las ganancias ó detrimentos de los giros: sus pérdidas y ganancias están en la doctrina: gana cuando son más los que reciben el beneficio de su fé y de su gracia: pierde cuando se disminuye el número de los creyentes y de los justos; se arruinaría, si éste bajara considerablemente como en las naciones apóstatas, y si se perdiera toda fé y toda moral, y no quedara un creyente ni un devoto, lo que no es posible, según la promesa de Jesucristo.

Lo que acontece con la Iglesia, acontece á los partidos que proclaman la verdad: su triunfo está en que sus doctrinas se adopten, y vence cuando las doctrinas opuestas son desacreditadas y desvanecidas. De modo, que las luchas de partidos, no son mas que luchas de doctrinas, y las guerras civiles no son mas que los combates de los hombres apasionados por unas ideas opuestas entre sí.

¿Queréis conocer al partido conservador en sus doctrinas y en sus aplicaciones? Miradlo en acción en todos tiempos. Sus ideas están á prueba de la experiencia, y probadas en el crisol de los siglos. La cortedad de este escrito no permite seguir su historia en todos sus períodos. Pero tal vez presentaremos á la consideración de nuestros lectores del como ha sido y es por sus doctrinas, y tal como ha luchado y obrado en los siglos de mas ilustración y mas próximos á nuestra época.

Quede por tanto, sentado que el partido conservador es, segun la exacta definicion de Capéfigue: "aquel que quiere guardar como una tradición sagrada la religión, la propiedad, la autoridad, la familia, el órden, la libertad, cosas santas y hoy muy amenazadas."

*Miguel Martínez*<sup>303</sup>

*La Voz de México.* Jueves 10. de junio de 1871.

<sup>303</sup> Miguel Martínez (1821-1885) Fundador de *La Voz de México*, autor de *Monseñor Munguía* (Clemente de Jesús, obispo de Michoacán) y sus escritos.